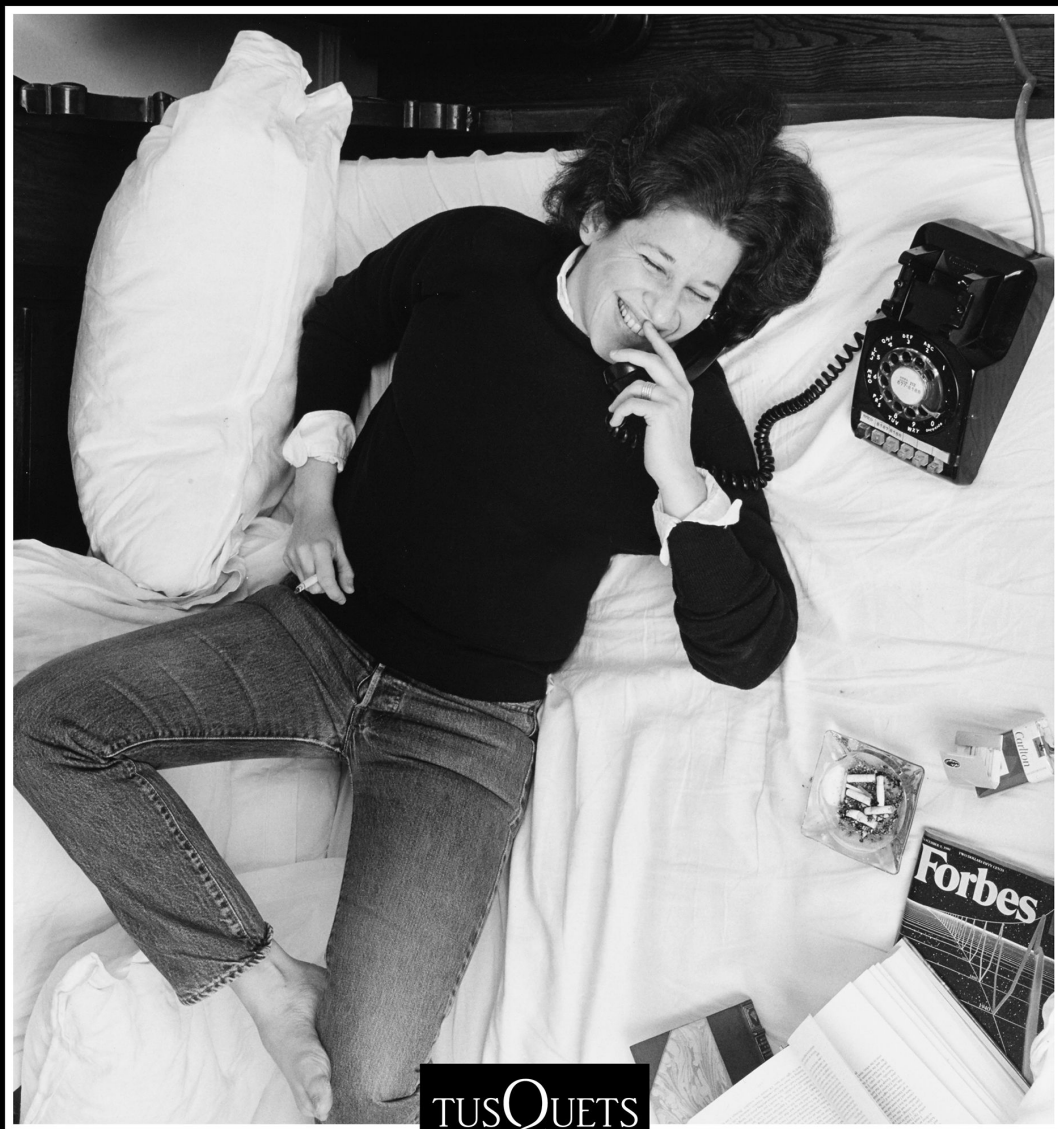


Fran Lebowitz

UN DÍA CUALQUIERA EN NUEVA YORK

colección andanzas



TUSQUETS
EDITORES

FRAN LEBOWITZ
UN DÍA CUALQUIERA EN NUEVA YORK

Vida metropolitana y Ciencias sociales

Traducción de Alberto Cardín
y José Luis Guarner

TUSQUETS
EDITORES

Lebowitz, Fran

Un día cualquiera en Nueva York / Fran Lebowitz. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Tusquets Editores, 2021.

368 p. ; 23 x 15 cm.

Traducción de: Alberto Cardín ; José Luis Guarner.

ISBN 978-987-670-669-8

1. Narrativa Estadounidense. I. Cardín, Alberto, trad. II. Guarner, José Luis, trad.

III. Título.

CDD 813

1.^a edición: julio de 2021

Título original: *The Fran Lebowitz Reader (Metropolitan Life and Social Studies)*

© 1974, 1975, 1976, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, 1994 by Fran Lebowitz

Algunos de estos textos aparecieron originalmente en Interview, la revista fundada por Andy Warhol, y en Mademoiselle. «Un día cualquiera: introducción a varios temas» se publicó en el Vogue británico en una versión muy distinta a esta.

© de la traducción: de Vida metropolitana (publicado por Tusquets en 1984): Alberto Cardín, 1984; de Ciencias sociales (publicado por Tusquets en 1985 con el título de Breve manual de urbanidad): José Luis Guarner, 1985

Diseño de la colección: Guillemot-Navares

Tusquets Editores, S.A. – Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona

www.tusquetseditores.com

Derechos reservados de esta edición

© 2021, Tusquets Editores S.A.

Av. Independencia 1682 - C1100ABQ - C.A.B.A.

info@tusquets.com.ar

ISBN: 978-987-670-669-8

3.000 ejemplares

Impreso en Primera Clase,

California 1231, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,

en el mes de junio de 2021

Hecho el depósito que previene la Ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

Prefacio	13
----------------	----

Vida metropolitana

Un día cualquiera: introducción a varios temas

Modales

Modales	23
Guía vocacional para tipos realmente ambiciosos ..	28
Deportes modernos	40
La educación hablará por sí sola: un enfoque familiar	45
Consejos para frecuentar discotecas: la nueva etiqueta	48
Mejor leer que morir: revisando una opinión	50
Niños: ¿a favor o en contra	56
Cómo llegar a ser un buen casero	60
Cómo triunfar sin ir a la universidad	65
Banca especializada: préstamos especiales	71
El derecho de expropiación real <i>versus</i> la real expropiación del derecho	76
El asunto familiar: un cuento moral	81
Guiar y buscar: yo estoy bien, y usted no	85
Panorama mundial	90
Apuntes sobre el concepto «acompañante»	94

Ciencia	
Ciencia	107
El Banco de Uñas: más que un simple quita-y-pon	111
Los relojes digitales y las calculadoras de bolsillo: corruptores de la juventud	115
Auriculares para animar la conversación: una ayuda para aburridos	120
La causa principal de heterosexualidad entre los va- rones en áreas urbanas: otra teoría excéntrica . . .	124
Por qué me encanta dormir	126
El buen tiempo y su propensión a frecuentar los ba- rrios elegantes.	129
Las plantas: origen de todos los males.	133
Marte: cómo vivir a pequeña escala	136
Límites urbanos: la nueva geografía.	140
Hambre de pensamiento y viceversa	142
 Artes	
Artes	151
No a la joya reveladora del estado de ánimo.	155
Ropa estampada con imágenes o cosas escritas: sí, otra queja	158
Soho: o no tan a gusto con Mister Arte	160
Color: sin pasarse de la raya	165
El sonido de la música: basta ya de sonrisas y lá- grimas.	168
Un encontronazo con la muerte	173
 Letras	
Letras	181
Escribir: una cadena perpetua	185
La gran investigación	190
Radioafición o no: esta es la respuesta.	198

La palabra «señora»: generalmente empleada para describir a una persona con la que no te detendrías a hablar ni cinco minutos	203
Recibir una carta	205
Huelga de escritores: una estremecedora profecía . . .	209
Unas pocas palabras sobre algunas palabras	214
Sin noticias se está mejor.	218

Ciencias sociales

Personas	
Personas.	227
Cómo no casarse con un millonario: guía para el buscador de pobres	232
Cuatro casos extremos de codicia: una modesta apelación	236
Consejos a los padres.	243
Sugerencias para adolescentes	247
Sentada en el salón con el Papa Ron.	251
Vidas de santos modernos.	256
El problema del servicio	260
Cosas	
Cosas.	269
Instrucciones para animales domésticos	275
La Colección Frances Ann Lebowitz.	279
La pluma de mi tía está encima de la mesa de operaciones	291
Lugares	
Lugares.	299
Primera lección	303

Diario de una caza-apartamentos de Nueva York . .	309
Consejos de Fran Lebowitz para viajar	315
Ideas	
Ideas	321
Cuando el humo ciega tus ojos..., ciérralos	324
La última risa	329
La gran Dieta Estrés de Fran Lebowitz y programa de ejercicios	335
El orden antinatural	341
Cómo ser operadora de información telefónica: un manual	345
Por una sociedad más equitativa	349
Abecedario de buenos propósitos de Año Nuevo... para los demás	354
Tener y no tener	358

Un día cualquiera: introducción a varios temas

12:35. Suena el teléfono. No tiene gracia. Esta no es mi manera preferida de despertarme. Mi manera preferida de despertarme es que cierta estrella de cine francesa me susurre suavemente al oído a las dos y media de la tarde que, si quiero llegar a Suecia a tiempo para recoger mi Premio Nobel de Literatura, tengo que pedir ya el desayuno. Cosa que ocurre con bastante menos frecuencia de lo que una querría.

Lo de hoy es un ejemplo perfecto, ya que quien me llama es un agente de Los Ángeles que me informa de que no nos conocemos. Así es, y no sin razón. Está audiblemente bronceado. Se interesa por mi obra. Y su interés le ha llevado a pensar que sería una buena idea encargarme una comedia para el cine. Tendría, por supuesto, total libertad artística, pues es evidente que los escritores cómicos se han hecho con el negocio cinematográfico. Miro a mi alrededor (una proeza para la que me basta con mirar hacia arriba) y me doy cuenta de que Dino de Laurentiis se sentiría ciertamente sorprendido de oír algo semejante. Se ríe con desenvoltura y sugiere que hablemos. Yo le sugiero a él que *ya estamos* hablando. Él, sin embargo, quiere decir *allí* y con los gastos a mi cargo. Le replico que la única forma de ir a Los Ángeles pagándomelo yo sería por correo.

Suelta de nuevo una risita y sugiere que hablemos. Me muestro de acuerdo en hablar con él cuando haya ganado el

Premio Nobel, por mis sobresalientes avances en el campo de la física.

12:55. Intento volver a dormirme. Y aunque el sueño es una de las actividades en las que he manifestado una perseverancia y un tesón homéricos, no consigo mi objetivo.

13:20. Bajo a recoger el correo. Vuelvo a la cama. Nueve envíos de revistas, cuatro invitaciones de cine, dos recibos, la invitación a una fiesta en honor de un famoso heroinómano, un aviso de corte de teléfono de la New York Telephone y tres cartas recriminatorias de lectoras de *Mademoiselle* que quieren saber cómo me atrevo a tratar a las plantas domésticas —seres *verdes y vivos*— con tan descarada falta de respeto. Llamo a la compañía telefónica e intento hacer un trato, ya que no puedo pagar en efectivo. ¿Les gustaría ir a un pase privado? ¿Les importaría asistir a una fiesta en honor de un heroinómano? ¿Les interesa saber por qué se me ocurre tratar a las plantas con tan evidente falta de respeto? Parece que no. Lo que quieren son 148 dólares con 10 centavos. Les doy la razón en que, efectivamente, es una preferencia razonable, pero les advierto de lo soso que resulta vivir dedicada a la ciega búsqueda del dinero. Somos incapaces de llegar a un acuerdo. Me tapo con las sábanas y suena el teléfono. Me paso las siguientes horas defendiéndome de los editores, charlando amigablemente y tramando venganzas. Leo. Fumo. Y, por desgracia, mi vista tropieza con el reloj.

15:40. Considero la idea de levantarme de la cama. La rechazo por excesivamente tajante. Leo y fumo un rato más.

16:15. Me levanto sintiéndome curiosamente abotargada. Abro la nevera. No me decido ni por el medio limón ni por el tarro de mostaza Gulden's, y sobre la marcha elijo ir a desayunar fuera. Creo que este es precisamente el tipo de chica que soy: caprichosa.

17:10. Vuelvo a casa cargada de revistas y me paso el resto de la tarde leyendo artículos de escritores que, lamentablemente, han llegado al límite de sus fuerzas.

18:55. Intermedio romántico. El objeto de mis afectos llega con una planta de regalo.

21:30. Salgo a cenar con un grupo de gente entre la que se encuentran dos modelos, un fotógrafo de moda, el representante de un fotógrafo de moda y un director artístico. Me paso casi todo el rato con el director artístico —atraída hacia él en gran medida porque es quien conoce más palabras.

2:05. Vuelvo a mi apartamento y me dispongo a trabajar. Por consideración al fresco que hace me pongo dos jerséis y otro par de calcetines. Me sirvo un vaso de soda y acerco la lámpara al escritorio. Releo varios números de *Rona Barrett's Hollywood* y una hermosa muestra de *Las cartas de Oscar Wilde*. Cojo la pluma y me quedo mirando el papel. Enciendo un cigarrillo. Miro de nuevo al papel. Y escribo: «Un día cualquiera en Nueva York: introducción a varios temas». Bien. No suena del todo mal. Paso revista a lo que ha sido el día y me siento indescriptiblemente deprimida. Garabateo en los márgenes. Rechazo una idea que se me ocurre para la puesta en escena, con actores negros, de la obra de Shakespeare *Como gustéis*. Echo una anhelante mirada al sofá, consciente de que puede convertirse fácilmente en cama. Enciendo otro cigarrillo. Me quedo mirando al papel.

4:50. El sofá gana. Otra victoria del mobiliario.

No soy una persona insensible. Creo que todo el mundo debería tener ropa de abrigo suficiente, alimentación adecuada y un techo digno. Creo no obstante que, si la gente no se comporta de una manera aceptable, debería quedarse en casa bien arropadita y bien comida.

Aquí no hablo solo de etiqueta, ya que, aunque esta es sin lugar a dudas un factor importante, la conducta aceptable supone bastantes más cosas. Exige, por ejemplo, que la gente se abstenga de iniciar tendencias, vencer inhibiciones o desarrollar talentos ocultos. Requiere, además, aceptar el hecho de que el bien común en realidad no cuesta mucho, y que existe realmente eso de entusiasmarse por la democracia. La opresión y/o la represión no dejan de tener sus encantos, como tampoco la libertad y/o el libertinaje dejan de tener sus inconvenientes. Esto puede verse claramente reflejado en el siguiente esquema:

SUBPRODUCTOS DE LA OPRESIÓN Y/O LA REPRESIÓN	SUBPRODUCTOS DE LA LIBERTAD Y/O EL LIBERTINAJE
MUJERES	
1. Las uñas bien cuidadas	1. La palabra «presidente»
2. Los pasteles caseros	2. La aceptación de las botas de al- bañil como atuendo adecuado para el sexo bello
3. La garantía de que al menos un sector de la población no fallará a la hora de manifestar un claro rechazo por la actividad física agotadora	3. Las mujeres ministro
4. La clara probabilidad de encon- trar hasta en los grupos más re- ducidos al menos una persona que sepa cómo responder ade- cuadamente a una propuesta de matrimonio	4. El póster central masculino
5. El café-café	5. Erica Jong
JUDÍOS	
1. Los buenos cómicos	1. Los parvularios progres
2. La comida del Stage Delicatessen	2. Los <i>bagels</i> congelados
3. La garantía de que al menos un sector de la población no fallará a la hora de manifestar un claro rechazo por las actividades fisi- cas agotadoras	3. El Upper West Side de Man- hattan

SUBPRODUCTOS DE LA OPRESIÓN Y/O LA REPRESIÓN	SUBPRODUCTOS DE LA LIBERTAD Y/O EL LIBERTINAJE
---	---

- | | |
|--|--|
| 4. El desarrollo y el perfeccionamiento de las reglas teatrales como una profesión lucrativa | 4. La idea de que es apropiado que un autor entregue a su agente literario una parte de sus ingresos |
| 5. Una serie de interesantes expresiones de argot, especialmente las empleadas para describir a los gentiles | 5. Erica Jong |

NEGROS

- | | |
|--|---|
| 1. El jazz | 1. El vino de fresas |
| 2. Convertir el sur de los EE. UU. en un tópico de conversación | 2. Los contables negros |
| 3. El claqué | 3. Formas originales de dar la mano |
| 4. Cultivar en nuestra cultura un vivo interés por la venganza | 4. La no discriminación en el empleo |
| 5. Amos 'n' Andy | 5. Sammy Davis Jr. |
| 6. Interesantes expresiones de argot, especialmente las empleadas para describir a los blancos | 6. El Ejército Simbiótico de Liberación |

ADOLESCENTES

- | | |
|-------------------------------------|---------------------|
| 1. La emoción de beber a escondidas | 1. El vino de fresa |
|-------------------------------------|---------------------|

SUBPRODUCTOS DE LA OPRESIÓN Y/O LA REPRESIÓN	SUBPRODUCTOS DE LA LIBERTAD Y/O EL LIBERTINAJE
2. La represión sexual y el consiguiente desarrollo de excitantes fantasías sexuales	2. La facilidad de las relaciones sexuales y el consiguiente aburrimiento prematuro
3. Fanfarronear de la delincuencia juvenil	3. El compromiso social
4. El encanto de la alienación	4. El acceso al voto por parte de gente que bien puede estar descubriendo justo ahora la poesía simbolista

HOMOSEXUALES

1. Técnica de danza teatral impositiva	1. <i>A Chorus Line</i>
2. El sarcasmo	2. El nitrato de amilo
3. El arte	3. La ropa interior de cuero
4. La literatura	4. Las madres lesbianas
5. El chismorreo en serio	5. Los peluqueros heterosexuales
6. La curiosa idea de que <i>¿Quién teme a Virginia Woolf?</i> trata en realidad de dos hombres	6. La curiosa idea de que <i>¿Quién teme a Virginia Woolf?</i> trata en realidad de un hombre y una mujer

Para poder alcanzar la meta de una conducta aceptable hay que dar dos pasos fundamentales. El primero (que supongo que todo el mundo ha dado ya) es la lectura atenta del esquema que acabo de brindarle. El segundo es desha-

cerse de una serie de habituales y dañinos errores, como los que siguen:

No es cierto que cualquier trabajo sea digno de por sí. Hay, sin lugar a dudas, trabajos que son mejores que otros. No resulta difícil diferenciar los trabajos buenos de los malos. La gente que tiene buenos trabajos es feliz, rica, y va bien vestida. La gente que tiene malos trabajos es desgraciada, pobre y utiliza aditivos cárnicos. Quienes busquen la dignidad en un trabajo que los obligue a inflar las hamburguesas seguro que se sienten muy decepcionados, y sienten que no se están portando bien.

La paz interior no existe. Solo hay nerviosismo o muerte. Y cualquier otro intento de demostrar lo contrario constituye una conducta inaceptable.

Son muy pocas las personas que tienen una auténtica capacidad artística. Resulta, por tanto, impropio e improductivo complicar la situación redoblando el esfuerzo. Si usted siente una urgente y devoradora necesidad de escribir o pintar, límitese a comer algo dulce y verá como ese sentimiento se le pasa. La historia de su vida no sirve para hacer un buen libro. Ni lo intente siquiera.

No todos los hijos de Dios son guapos. La mayoría de los hijos de Dios, en realidad, son muy poco agraciados. El error más común que suele cometerse en cuanto al aspecto físico es creer que hay que desdeñar lo superficial para llegar al verdadero brillo del alma. Si existen partes de su cuerpo en las que esto es posible, no es que sea usted una persona atractiva, es que está haciendo aguas.